

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,10

Figuras de Jesucristo en el Antiguo Testamento.

No vino al mundo el Salvador sin haber sido previamente anunciado de muchas y de distintas maneras, según frases de San Pablo.

Todo lo que sucedió a los Patriarcas de la antigua ley, todos los ritos de su culto, todo cuanto concierne al pueblo hebreo y antes del pueblo hebreo al pueblo de los descendientes de Seth, eran anuncios de algo que vendría después, sombras de lo futuro, figuras de realidades que nosotros, el pueblo nuevo, formado al pie de la Cruz, habíamos de tocar.

De estas figuras y sombras hay muchas que atañen personalmente al Verbo hecho carne, y vamos a dar aquí algunas, tanto de las animadas, como de las inanimadas, comenzando por las primeras.

La primera en el orden cronológico es ADAM, el primer hombre, de quien todos descendemos por vía de generación. Fue padre de la humanidad pecadora, como Jesús lo es de la humanidad justificada. De aquí la antítesis de san Pablo: «Como todos mueren en Adam, así todos serán vivificados en Cristo.»

ABEL, el inocente, cuyos sacrificios fueron agradables a Dios, es la segunda figura de Jesús, que con el sacrificio de su humanidad sacratísima aplacó la ira divina, y cuya sangre derramada por sus hermanos los hombres, habla en favor nuestro con más eficacia que la de Abel, como testifica san Pablo escribiendo a los hebreos.

NOÉ, segundo padre del género humano, al cual salvó fabricando el arca para que no pereciera por completo en medio de las aguas, figura de Jesucristo fabricando su Iglesia en la cual solamente pueden encontrar salvación los hijos de Adam, que perecerán sin remedio fuera de ella. Lo dice san Pedro y lo expone así el sentir unánime de los Padres.

MELCHISEDECH, Rey de Salem, Sacerdote, sin padre, sin madre y sin genealogía, como habla san Pablo, no porque no los tuviera, sino porque no se mencionan, es un magnífico símbolo de Jesús, Rey de paz, que ofreció a su Padre eterno el pan y el vino de su cuerpo y sangre, significados en el pan y vino de Melchisedech, por lo cual el Mesías fue llamado por David «Sacerdote según el orden de Melchisedech», como explica san Pablo.

ABRAHAM, padre de los creyentes, que se alegró al ver el día del Salvador, según dijo éste a los judíos por san Juan; Abraham, en cuya descendencia habían de ser benditas todas las naciones, frase que no es aplicable a ninguno de sus dos hijos inmediatos, sino a Jesús, como explica otra vez san Pablo en su carta a los galatas, representa por este sólo concepto, omitiendo otros, al fundador del cristianismo, en donde se encuentran reunidos los hijos de la fe de Abraham, al decir del mismo Apóstol.

ISAAC, hijo del anterior, cuya heroica obediencia a los mandatos de su padre llegó al extremo de cargar sobre sus hombros la leña que había de servir para consumirle en

holocausto, es el tipo más acabado de aquél que, cargando con la Cruz, salió hacia el lugar que se llama Calvario, «hecho obediente hasta morir con la muerte de Cruz».

JOSÉ, el más amado de los hijos de Jacob por su inocencia y bellas prendas, vendido por sus hermanos, ahorrado en la Casa Blanca de Egipto «hasta que llegara su hora», recibió allí en el mismo Egipto el nombre de «Salvador del mundo», habiendo sido enviado antes que sus hermanos para salvación de ellos, según les dijo entre sollozos y lágrimas de alegría en el convite con que los obsequió, es en todas y cada una de las circunstancias de su vida un modelo del verdadero Salvador. *Safnat pa' enaah*, como lo llamó Faraón, que lo había de ser, y lo es de hecho, no solamente del alto y bajo Egipto, á que daban los egipcios el nombre de mundo, sino de todos los hombres de todas partes y de todos los tiempos, y también de todas las criaturas así

Job, en medio de sus sufrimientos y del abandono de los suyos, es una figura acabada de aquél que «no tiene donde reclinar su cabeza» ni «parte sana en su cuerpo desde la planta del pie hasta la coronilla», y que predijo antes de su pasión. «Vosotros huiréis y yo voy á ser inmolado por vosotros.»

DAVID, perseguido por la envidia de sus émulos, es el tipo de quien fué entregado al juez romano por envidia, según lo testifica el mismo juez; con sus reinados, sus victorias sobre todos los pueblos limítrofes á la Palestina, sus salmos y cánticos y su espíritu profético, significa de muchas maneras á Cristo, que vulgarmente era conocido entre sus conciudadanos por el nombre de «Hijo de David».

SALOMÓN, el Pacifico, es desde este punto de vista el tipo del Rey de la nueva ley, de quien canta la Iglesia: *El rey pacífico ha sido magnificado y su rostro desea verle toda la*

profetas, muchos reyes, Zorobabel, Nehemias, Esdras, los Macabeos, etc., etc.; pero basten las apuntadas, y pasemos á las de otro género.

Son notables entre las cosas figurativas de Cristo:

El Cordero pascual, pues vemos á san Juan Bautista llamar á Jesús *Cordeiro de Dios*, que quita los pecados del mundo; como el antiguo cordero impidió la muerte de los primogénitos; y á san Pablo que llama á Cristo nuestra Pascua, es decir, nuestro cordero pascual; y san Juan aplica al mismo Jesús lo que se había prescrito respecto al cordero que se comía en la Pascua: «No le quebrantaréis ningún hueso.»

El chivo emisario, cargado con los pecados del pueblo, que, puesta la mano sobre la cabeza del cubrito, confesaba sus pecados por boca del Sacerdote, y después era enviado al desierto para ser allí despojado, era

figura de Cristo, que cargó realmente con nuestros pecados, según frase de san Pedro, y fué á padecer como el cubrito, fuera de Jerusalem, como lo explica san Pablo, *extra portam passus est*. «Salgamos nosotros con él, añade el mismo Apóstol, fuera del campamento, llevando su imperio.»

La columna de fuego y de nube que acompañaba y guiaba al pueblo hebreo en el desierto, sirviéndole de umbráculo contra los ardores del sol en aquellas rocas calcinadas durante el día, y alumbrádoles durante la noche, es la figura de Cristo que conduce á su pueblo haciéndole pasar primero por las aguas del bautismo, y le guía después por en medio de las dificultades de la vida, para que llegue al puerto de salud. Así lo entiende el Apóstol en la primera á los corintios.

Del *Maná*, bastará decir que el mismo Cristo, por san Juan, se llama así propio «pan del cielo», con harta mayor razón que aquel otro, de quien se dice «llovióles maná del cielo» y también «les dió pan del cielo, el hombre comió pan de los Angeles.» «No fué Moisés, dice, quien os dió el pan del cielo: sino que mi Padre os da el pan verdadero del cielo. Yo soy el pan vivo que bajé del cielo.»

La roca de Horeb, de donde salió agua al contacto de la vara de Moisés, significaba á Aquél, que dijo: «Si alguien tiene sed, venga á mí y beba», y del cual escribió su Apóstol refiriéndose al pueblo hebreo que bebía el agua de la roca de Horeb: «*Bebian* de la piedra que iba en pos de ellos; y esta piedra era Cristo.»

Los sacrificios todos del Antiguo Testamento no fueron sino preparativos y figurativos del único sacrificio del Nuevo, según largamente lo demuestra san Pablo en la carta á los hebreos; pues como eran de suyo deficientes y limitados, recibiendo toda su virtud del sacrificio de la Cruz, fué necesario que se multiplicaran, para que con varias figuras y símbolos representasen las múltiples excelencias del sacrificio de la ley de gracia.

Y omitiendo el *Tabernáculo de la alianza*, el arca de la misma alianza, la zarza ardiendo en Horeb, la *escala* de Jacob, el *vellocino* de Gedeón con otros muchos símbolos de Jesucristo, ó en su Encarnación, ó en su vida, muerte, resurrección y ascensión á los cielos,



espirituales como corporales, que esperan con ansia la revelación de los hijos de Dios, como enseña san Pablo escribiendo á los romanos.

MOISÉS, jefe, libertador y legislador de los hebreos, que anunció para los tiempos venideros un profeta «semejante á sí», señalando al futuro libertador y redentor de los hombres, no sólo de los hebreos, y tomando mucha parte en la afición de sus hermanos, no temió las iras de Faraón, sino que eligió ser afligido con ellos, prefiriendo, como nos dice el Apóstol en la carta á los hebreos, el improprio de Cristo á las riquezas egipcias, es otra bellísima figura de Jesús, conduciendo á sus discípulos á través de las olas del mundo, en las que quedan anegados los perseguidores. Por eso pudo decir con divina sabiduría el Maestro: «Si creyérais á Moisés, quizá me creyerais á mí, porque de mí escribió él.»

AARÓN, hermano de Moisés, figura de Jesús en su vocación, en su sacerdocio, en sus sacrificios; pues todos ellos manifestaban las prerrogativas sacerdotales del Cristo, que no necesita sucesores, «pues por lo mismo que permanece eternamente, tiene sempiterno sacerdocio» y con una sola oblación consumió la santificación de los que eternamente han de ser santos»

tierra. Por lo que el mismo Jesús decía de sí propio: «Este es más que Salomón.»

JEREMÍAS, por sus persecuciones, por el amor á su pueblo, por sus profecías mesiánicas, por su autoridad personal, es otro tipo de Jesucristo, perseguido como él, amante de su pueblo, hasta derramar lágrimas, considerando los males que habían de sobrevenirle por su «cegura voluntaria, profetizador de la ruina de Jerusalem por los romanos, como el profeta de Anatot la había anunciado que llevarían á cabo los caldeos; de manera que nada tiene de extraño el que los judíos creyeran que Jesús podía ser Jeremías resucitado, ó Elias, ó algún otro de los profetas.

JONÁS, de quien el mismo Salvador decía: «Así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.» Y también: «Los hombres de Ninive se levantarán en juicio contra esta generación y la condenarán; porque ellos hicieron penitencia al oír la predicación de Jonás, y este que os habla es harto más que Jonás.»

Podríamos alargar mucho más la lista de las figuras vivas de Jesús en el Testamento Antiguo, pues le representaron bien al vivo Josué, Samuel, cada uno de los Jueces, los